INSTITUTO DE ESPAÑA

HOMENAJE A LA ANTIGÜEDAD ACADÉMICA

celebrado el 16 de diciembre de 2025
en honor del excmo. sr. d.

PEDRO SÁNCHEZ GARCÍA

de la Real Academia
Nacional de Medicina de España

MADRID, 2025

INSTITUTO DE ESPAÑA

HOMENAJE A LA ANTIGÜEDAD ACADÉMICA

celebrado el 16 de diciembre de 2025
en honor del excmo. sr. d.

PEDRO SÁNCHEZ GARCÍA

de la Real Academia
Nacional de Medicina de España

MADRID, 2025

Depósito legal: M-22921-2025

Pedro Sánchez García

Homenaje ofrecido en nombre del Instituto de España
por el Excmo. Sr. D. José Antonio Rodríguez Montes,
de la Real Academia Nacional de Medicina de España

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de España,
Excmos. Señores Directores y Presidentes de las Reales Academias del Instituto de España,
Excmos. e Ilmos. Señoras y Señores Académicos,
Familia del Homenajeado,
Señoras y Señores:

Permítanme que mis primeras palabras sean para agradecer a la Junta Rectora del Instituto de España el privilegio que me ha concedido de tomar la palabra en nombre de todos, en este Homenaje a la Antigüedad Académica del año 2025, en honor del Excmo. Sr. Don Pedro Sánchez García, Académico decano de todas las Reales Academias que integran el Instituto, admirado Maestro, inspirador de numerosos investigadores, creador de una escuela de Farmacología de renombre internacional y muy estimado Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina de España, Corporación a la que hago extensiva mi gratitud por haberme propuesto para este cometido atendiendo al deseo del homenajeado.

La misión encomendada es sumamente grata para mí, la asumo con el mayor afecto y reconocimiento hacia la persona cuyo homenaje nos convoca hoy aquí, ya que es un querido y admirado Académico con quien me une muchos años de convivencia y enseñanza en nuestra común Facultad de Medicina de la UAM, compartimos ideas sobre lo que debe ser la formación médica y la actividad universitaria, pero sobre todo nos une una noble amistad, con la que desde hace tiempo me honra, circunstancias que me han permitido constatar no solo sus excepcionales cualidades humanas, su sabiduría, integridad y generosidad sino su brillantez como docente, investigador y académico.

Hablar bien de las personas es bueno, pero hablar bien de los amigos es bueno y grato. Exaltar las virtudes y los méritos del Prof. Don Pedro Sánchez García es justo, es fácil por la abundancia de aquellos y es emocionante para mí por el afecto y admiración que le profeso. No obstante, trazar una semblanza del Prof. Sánchez García, Don Pedro, para todos nosotros, solo puede ser una síntesis, una evocación parcial de su trayectoria humana y profesional, ya que resumir una actividad tan rica, destacada y fructífera es una tarea compleja porque, como los diamantes bien tallados, tiene muchas facetas brillantes. El Prof. Sánchez García es uno de los farmacólogos españoles más relevantes de los últimos 50 años; Maestro y líder, que ha desarrollado una labor excelente en su área de actuación.

Para entender y destacar la significación de alguien en la práctica de la medicina deben contemplarse entre otros aspectos, los puestos de responsabilidad que ha ocupado en el ámbito médico, su aportación científica, la obra escrita, la formación de escuela, haberse distinguido en su especialidad, así como el reconocimiento de la comunidad científica. Todo eso lo reúne con creces nuestro homenajeado, quien es protagonista y referente de la historia reciente de la farmacología española e internacional, en particular de la investigación, promoción y desarrollo de la fisiofarmacología del sistema nervioso autónomo.

Su obra escrita es abundante y de calidad. Además de los libros y monografías relacionados con la Farmacología, la mayoría referentes en la materia, destacan sus trabajos publicados en revistas. De su análisis se coligen tres partes muy bien diferenciadas. Una primera, dedicada al estudio de problemas concretos en función de las necesidades de cada momento y aquellos otros de aplicación clínica, cuyos resultados se recogen en revistas del máximo prestigio y han sido ampliamente citados en la literatura farmacológica internacional. En este sentido, sobresalen los estudios dedicados a los neurotransmisores (acciones, interacciones, activación de receptores, agonistas y antagonistas y control de los mecanismos implicados en las respuestas neurosecretoras).

Un segundo grupo de sus aportaciones son estudios de fondo, de investigación, de problemas en los cuales ha estado interesado y que la medicina necesitaba; son clásicos en este grupo sus trabajos sobre los mecanismos de neuroprotección y los implicados en la acción de la digital y su posible repercusión clínica.

Un tercer grupo de trabajos publicados son artículos de opinión y pensamiento, cuyas reflexiones expresan su visión de la Universidad, de la sociedad, de la Farmacología y de la investigación aplicada a ella.

Una de las facetas más fecundas del Prof. Don Pedro Sánchez García ha sido su actividad docente, ejercida tanto a numerosas promociones de estudiantes de Medicina como a farmacólogos jóvenes y a otros ya formados; no solo ha enseñado Farmacología sino que enseñó a enseñar. A su lado han aprendido incontables farmacólogos que hoy ocupan puestos relevantes en nuestro país e Hispanoamérica; su docencia ha sido un ejemplo de buen hacer. Es un Maestro porque es capaz de transmitir algo más que conocimientos; transmite un hacer y pensar impregnando de un estilo peculiar a un conjunto de personas, creando el binomio indisoluble maestro-discípulo. Ha sido y seguirá siendo una fuente de inspiración para muchos farmacólogos y sin duda un ejemplo a seguir por los más jóvenes.

Glosar la figura del Prof. Sánchez García en este acto tan relevante y merecido es difícil; sin embargo, su obra, su personalidad, su carisma y cuanto representa han dejado huella en todos los que le han conocido y compartido tareas con él. Al honor de exponer la excelente trayectoria y los méritos de nuestro homenajeado, se añade la gran responsabilidad de mostrar una semblanza de su vida académica y una panorámica general de su obra, así como sus repercusiones en el ámbito de la Farmacología y Terapéutica, formalidad que voy a cumplir a continuación:

El Prof. Don Pedro Sánchez García nació el 8 de marzo de 1930 en La Retuerta, una pequeña joya de Umbrías, localidad abu-

lense ubicada en la comarca Valle del Tormes-Gredos, al sur de la provincia de Ávila. Es hijo de Don Eloy y Doña Cayetana, con quienes aprendió la enseñanza primaria y les dejaron una huella indeleble; tuvo cuatro hermanos; contrajo matrimonio con Marina Blasco, con quien tuvo tres hijos. Tiene cinco nietos. Sus padres y su esposa son las personas que más han influido en perfilar su personalidad y su actividad, especialmente su padre, ejemplo señero para toda la familia, un hombre dedicado a labores agrícolas, con gran visión de futuro, de sobresaliente inteligencia y amante de la cultura; a tal extremo, que conoció y trató a figuras de la talla de D. Claudio Sánchez Albornoz y D. Luis Jiménez de Asúa, a quienes acompañaba frecuentemente en sus paseos y jornadas de caza y pesca en las montañas de Gredos que rodeaban la zona; ambiente en el que convivió y del que se impregnó nuestro homenajeado durante su infancia y adolescencia, época que le forjará un modo de ser abierto, liberal, comprometido consigo mismo, con los demás y con las convicciones más profundas del hombre. Marina, su esposa, universitaria, mujer de gran inteligencia, belleza y bondad, supo desempeñar con eficacia tres difíciles misiones: la de esposa de investigador, compartiendo la aventura de sus éxitos y fracasos, la de esposa de un hombre público, con todos los deberes sociales y exquisita discreción, y, sobre todas, las de madre de familia.

Don Pedro estudió el bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Ávila, donde tuvo magníficos profesores, la mayoría pertenecientes al Cuerpo de catedráticos de Instituto, que aún recuerda y hoy tanto se añoran, siendo educado no solo con disciplina, sentido de la responsabilidad, del esfuerzo y de la superación personal, sino también en la importancia y significado de la amistad, de la lealtad y de la supremacía de los valores éticos y conducta humana. Esta educación, las circunstancias y ambiente familiar determinaron que Don Pedro se dedicara con tesón al estudio y sea una persona muy generosa, íntegra, cercana, tolerante con las ideas de los demás, respetuoso con todas las personas, de trato amable y conversación siempre atractiva,

amante de su tierra, que siempre lleva en su corazón y en sus labios, y de la cultura en general.

Cursó la licenciatura en Medicina y Cirugía en la Antigua Facultad de Medicina de San Carlos, finalizándola en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid en 1954, período en el que fue alumno interno por oposición en el Hospital Provincial de Madrid al lado de Don Gregorio Marañón; obtuvo el Premio Teófilo Hernando e inició su colaboración en la cátedra de Farmacología y Terapéutica que dirigía el Prof. Don Benigno Lorenzo Velázquez a quien siempre ha considerado su primer y auténtico Maestro, doctorándose por la misma Universidad en 1957 con Premio Extraordinario. Becado por el CSIC y la Fundación Juan March completó su formación postdoctoral con estancias de larga duración en las universidades de Roma y de París, una rareza en aquellos tiempos de la universidad y sociedad españolas, estancias que posteriormente amplió a otros lugares.

A su regreso a España (1959), la Fundación Rockeffeller (USA) le invitó a que asumiera la dirección de un proyecto tentador relacionado con la creación, planificación y desarrollo de una modélica Facultad de Medicina en El Salvador, donde enseñó, investigó y contribuyó con un selecto grupo de profesores nativos y extranjeros a la puesta en funcionamiento y al prestigio de una Facultad de Medicina ejemplar en América Latina, que siempre recuerda. Allí enseñó Farmacología durante cinco años y tuvo brillantes alumnos, entre otros el egregio Salvador Moncada, afincado en el Reino Unido y ennoblecido con el título de *Sir* por la Reina Isabel II de Inglaterra en reconocimiento a su trayectoria científica.

En 1963 obtuvo una beca de los *National Institutes of Health* de Estados Unidos de América en la *State University of New York,* en su Facultad de Medicina de Brooklyn, bajo la tutela del Prof. Robert Francis Furchgott, Premio Nobel de Medicina y Maestro excepcional, de quien aprendió originales formas de enseñar e

investigar. Allí fue nombrado en 1964 *Assistant Professor* y dedicó su actividad farmacológica al estudio del sistema nervioso autónomo y al área cardiovascular, temas en los que es internacionalmente reconocido, y continuó profundizando durante toda su vida académica.

En 1966 regresó a España, donde obtuvo la plaza de profesor adjunto de Farmacología en la Facultad de Medicina de Madrid; en 1969, la de profesor agregado, y en 1971 la de Catedrático de la Universidad de Murcia; un año después la de la Universidad de Valladolid y en 1975 la de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), donde desde su llegada, se pusieron de manifiesto sus cualidades docentes y personales, iniciándose su faceta de maestro universitario con la creación en la Facultad de Medicina del Departamento de Farmacología y Terapéutica, comenzando de cero. Ha sido Director del mismo hasta su nombramiento como Profesor Emérito en el año 2000; hoy nadie duda de que, con su apoyo, dotes organizativas y excelente gestión durante más de tres décadas, impulsó el Departamento de Farmacología y Terapéutica a las cotas más elevadas de los mejores Departamentos de Farmacología europeos, contribuyendo notablemente al despegue y proyección internacional de la Farmacología Clínica española. En la actualidad, el Departamento dispone de ocho amplios laboratorios dirigidos por otros tantos discípulos de nuestro homenajeado (Catedráticos o Profesores titulares) con los equipamientos e infraestructuras más avanzadas. El Departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina de la UAM se considera en la actualidad lugar de referencia específica obligada, entre otras, en áreas del sistema nervioso central y periférico, aparato cardiovascular y farmacología clínica. Mantiene numerosas colaboraciones con universidades y departamentos de investigación de la industria farmacéutica de todo el mundo.

Don Pedro ha sido también un excelente profesor, un gran pedagogo que con su palabra fácil y pausada no solo ha enseñado Farmacología sino que ha enseñado a enseñar, a pensar, a analizar y a ser críticos. Ha introducido nuevos sistemas y modelos

para la docencia. Particularmente interesado por la calidad de la enseñanza y en la formación humanista del futuro médico, tanto en sus clases teóricas como en los seminarios lograba mantener la atención de los alumnos gracias a su atrayente exposición y al juicioso uso que hacía de las herramientas pedagógicas clásicas, la utilización de la pizarra y poner a disposición de los estudiantes un guión del tema a tratar, que recibían con anterioridad a su explicación. En síntesis, fue un adelantado, durante décadas, en la implantación de los objetivos del denominado "Plan Bolonia", es decir, menos teoría y más prácticas en pequeños grupos; a tal extremo, que a menudo repetía el supuesto proverbio chino "si lo veo, lo recuerdo; si lo hago, lo aprendo".

Innovar en educación médica es difícil. Sin embargo, el Prof. Sánchez García tuvo la visión de crear actividades educativas que involucraban al estudiante en su proceso de aprendizaje; de todas, la más destacada fue la creación del Minicongreso de Farmacología de los Estudiantes de Medicina de la UAM. Basándose en la experiencia común neoyorquina con su discípulo el Prof. Antonio G. García, ambos valoraron la posibilidad de dar forma a una actividad sobre "proyectos especiales" que vivieron en la Universidad de Nueva York. Estos "proyectos especiales" consistían en trabajos que algunos estudiantes de Medicina hacían durante el verano tutelados por un profesor, quienes elaboraban un Informe sobre sus resultados, lo entregaban al profesor y así finalizaba esta actividad; eran los años 60 y principios de los 70 del siglo pasado. Acorde con el lema de la UAM, *Quid ultra faciam*, se implantó el programa de "proyectos especiales" de la universidad neoyorquina pero con la novedad de que los grupos de alumnos expusieran públicamente ante sus compañeros y profesores los trabajos realizados como si de un congreso se tratara. El 13 de mayo de 1977 se celebró el Primer Minicongreso de Farmacología, realizado por y para los estudiantes de tercer curso de Medicina. Desde entonces hasta la actualidad ha sido espectacular el crecimiento exponencial del interés de los alumnos por realizar y presentar sus trabajos ante una creciente audiencia formada por estudiantes de la UAM y por otros

muchos de otras universidades; entre otras, la de de Córdoba, Salamanca, Valencia, Alicante, Alcalá de Henares y Complutense de Madrid. Su impacto caló en otras universidades que en años posteriores también organizaron minicongresos de estudiantes similares al original de la UAM.

Tan asombroso ha sido el crecimiento de estos minicongresos, superando en alguna edición los 500 estudiantes de Medicina, y la disposición de los estudiantes para presentar sus trabajos ante sus compañeros que quien esto subscribe, entonces Decano de la Facultad, en el acto inaugural del XXXIII Minicongreso celebrado en mayo de 2010, con total convencimiento y conocimiento de causa, manifestó una gran verdad: que "el Espacio Europeo de Educación Superior diseñado en Bolonia había comenzado en nuestra Facultad de Medicina hacía 33 años". El Departamento de Farmacología ha seguido organizando el "Minicongreso UAM" durante 40 años, aunque en los últimos se ha transformado en el "Minicongreso de Medicina" y está incluido en la asignatura "Introducción a la biomedicina experimental". Si bien mantiene muchos de los elementos originales del Minicongreso, ha perdido la espontaneidad de los debates entre estudiantes, ya que la exposición de los trabajos se ha convertido en un examen; no obstante, el ejemplo de tan novedosa y fructífera actividad docente se ha implantado como práctica habitual a nivel nacional e internacional.

Don Pedro ha sido miembro activo de numerosos comités de evaluación y asesoramiento de la Industria Farmacéutica y de organizaciones gubernamentales, una gran mayoría en calidad de presidente. Ha sido Asesor de la Organización Panamericana de la Salud (OMS), ha formado parte de diversas entidades y sociedades científicas internacionales y ha presidido y participado en numerosos congresos y simposios e impartido conferencias en instituciones académicas y centros asistenciales de España y del extranjero. Ha sido Profesor visitante invitado por universidades europeas y americanas: Pavía, Siracusa, Buenos Aires, Colombia, Michigan, ...

El Prof. Sánchez García ha formado a una pléyade de jóvenes farmacólogos, de los que doce de ellos ocupan cátedras en distintas universidades españolas; otros son Profesores Titulares o desempeñan cargos de responsabilidad en agencias gubernamentales para el control de los medicamentos o puestos ejecutivos en la industria farmacéutica.

El Prof. Sánchez García es Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina de España desde 1987, donde ocupa el sillón nº 1 (Farmacología) e ingresó con el discurso "El ciclo secretor de la médula adrenal y sus implicaciones clínicas" y es miembro de las Academias de Medicina de Perú, Ecuador y República Dominicana y de la Academia de Ciencias de Nueva York.

Entre otros cargos, Don Pedro ha sido Fundador y Director durante más de tres décadas del Departamento de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina de la UAM, Jefe del Servicio de Farmacología Clínica del H.U. "La Paz" de Madrid, impulsor y Presidente de la Sociedad Española de Farmacología, Presidente de la Fundación Teófilo Hernando, que él creó, Presidente de la Comisión Nacional de Farmacología Clínica, Fundador de la Asociación de Reales Academias de Medicina Europeas, de la Sociedad Española de Educación Médica y de la Sociedad Española de Neurociencia.

A lo largo de su vida, nuestro homenajeado ha recibido premios y distinciones nacionales y del extranjero; entre otros, la Medalla de Oro de la Universidad de Santander, el Premio *Alumni 2016*, en reconocimiento a su trayectoria profesional y significativa participación en el desarrollo y proyección de la universidad, el Premio de las Ciencias *Arturo Duperier* (2022), otorgado por la Diputación de Ávila, y recientemente (2023) el Ayuntamiento de su villa natal acordó por unanimidad bautizar con el nombre de "calle del Prof. D. Pedro" a un paseo de esa localidad; honor del que nuestro homenajeado se siente muy orgulloso. Es Miembro de Honor de la *Salvadorian American Medical Society*, de la So-

ciedad Española de Farmacología, de la Sociedad de Farmacología y Terapéutica de Argentina y de la Institución Gran Duque de Alba (Ávila).

Una faceta menos conocida del Prof. Sánchez García es su cualidad como poeta. Además de sus numerosas publicaciones científicas, Don Pedro ha publicado poemarios, entre los que quiero resaltar la colección denominada *El vagabundo* en la que ha escrito poemas dedicados a su infancia, a su tierra, a Marina, su querida esposa y soporte familiar, ... Así, el hombre que ha consagrado su vida a la ciencia y la enseñanza universitaria, cuando llega a su ribera, escribe poemas como éstos:

Amo mi tierra castellana,
amo el amanecer y los albas,
los eternos caminos de mi infancia,
las primaveras verdes,
los ríos y las montañas.
Amo mis sueños y esperanzas
lo que tengo,
y lo que me falta,
con pasión, entrega y alma!
en esta vida mía,
Hermosa y ya larga.

* * *

Hoy,
esta tarde,
aureolada y plácida
del verano
estoy frente a las tierras
que cultivaban
mis antepasados,
con humildad,
la yunta, el arado,
el azadón. las semillas, la dignidad,

con el sudor de su trabajo,
para regalar a los suyos
el agua, la sal
y el pan llevar
de cada día
a diario.

* * *

¡Pasarán los años, pero no los amores....!
Caminante solitario
por las agrestes cumbres
de mi tierra
y aravallescos campos.
Los ojos abiertos
y el corazón ardiendo,
al calor de tu aliento
cercano,
en Retuerta.

* * *

Que triste,
cuando de esta maternal,
tierra mía,
llegado el otoño
me alejo.
Agostados,
amarillentos,
quedan los campos.
El mismo río,
ahí se queda,
abandonado,
lamiendo
la orilla
de los prados
y sus ganados.

El mismo sol
y la misma luna,
perpetuos camineros
del espacio,
abonan la lluvia
y el trueno,
la soledad,
el olvido y el silencio.
El viento así,
solo,
habita las solitarias
calles del pueblo
camino del frío invierno.
¡...Que regalo cuando vuelvo...!

* * *

Pienso en ti
estos días,
de sol,
soledad
y silencio,
cuando
me faltas tú
y aquellos besos
que nos acompañaban,
en amorosos
caminos viejos,
de amor,
paz, armonía
y perpetuo encuentro.

* * *

Campos de Castilla
tierras centeneras,
Planicies calvas,

Colinas azuladas,
Serrazones albos,
Grises nubarrones
Áureas lontananzas.
Donde se busca la sombra,
del árbol solitario
en medio del austero
y tórrido sol
que alumbra el campo
en las cálidas tardes,
del amarillo,
espigado verano.

* * *

Este es mi pueblo
al cobijo
de las cumbres serranas
donde vine al mundo
que me esperaba
y me devuelve cada día
los caminos verdes
amarillos y azules
que ahora
y entonces gozaba.
Mirando desde mi ventana,
en paz y serenando el alma,
en el campo que Dios
amorosamente
y de balde,
nos regala.
¡Desde la ciudad siempre vengo a serenarme el alma...!

El vagabundo. La Retuerta. *De mis recuerdos*.

En este contexto, quiero destacar un poema dedicado a su esposa, poema que podía ser esculpido en mármol por su significado y emotividad:

A Marina,
¡Me faltas,
pero estás!

Con solo dos versos logra expresar la presencia de quien ya no está físicamente, pero sigue siendo presencia viva, interior, constante. *¡Me faltas!* transmite la pérdida, la ausencia, y la afirmación rotunda *Pero estás!* proclama que está en el corazón y memoria del autor. Está aunque falte. Porque fue amada y sigue siendo amor.

El humanismo, sabiduría y vitalidad de Don Pedro nos emocionan y afectan. La fuerza y la lucidez de sus palabras, desde esa atalaya desde la que observa la vida, próxima a los 96 años, es también un testimonio de que "la felicidad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en amar lo que se hace".

Una actividad profesional tan relevante y una vida tan rica han permitido a nuestro homenajeado ser testigo o protagonista de numerosas anécdotas y conocer a grandes científicos y a personalidades de distintos ámbitos; entre otros muchos, al Cardenal Angelo Giusseppe Roncalli, poco después Papa Juan XXIII, al Cardenal Giovanni Battista Montini, posteriormente Papa Pablo VI, con quien almorzó en el Colegio Borromeo de Pavía; a los escritores Rómulo Gallegos y Jorge Luis Borges, a Mrs. Baden-Powell esposa del fundador del Movimiento *Scout* Mundial; a Fidel Castro y al Che Guevara... Entre las numerosas anécdotas, por lo que revela, merece referirse la siguiente: Para los estudiantes, el Prof. Sánchez García ha sido y es una persona accesible; a menudo se le veía hablar en corrilllos de alumnos en los pasillos y en la cafetería de la Facultad, en la que un día que Don Pedro almorzaba con el premio Nobel Erwin Neher, que había venido desde el Instituto Max-Planck al Departamento de Farmacología para impartir la Lección Conmemorativa Teófilo Hernado, se acercaron unos alumnos a saludarle. Cuando les presentó al Prof. Neher, los alumnos no salían de su asombro por el hecho de que un Premio Nobel estuviera almorzando en

una mesa junto a estudiantes de Medicina. Erwin Neher les comentó que "los Premios Nobel aunque infrecuentes, son personas corrientes". Toda una lección de humildad y grandeza personal de dos grandes científicos.

He tratado de describir, someramente, la personalidad del Prof. Don Pedro Sánchez García, labor difícil y sencilla a la vez, con el deseo de que estas pinceladas hayan servido para poner de manifiesto la talla científica, académica y humana de la persona que hoy homenajeamos en este acto. Don Pedro es un abulense y un caballero ejerciente; es una gran persona, con todas las connotaciones que implica ser persona, el atributo más trascendente de ser humano en el sentir de su tocayo Laín Entralgo. Le doy las gracias por su trabajo, su entusiasmo y su señorío, por su generosidad y dedicación a los demás.

He dicho.

José Antonio Rodríguez Montes

Contestación del Excmo. Sr. D.
Pedro Sánchez García

Excmo. Señor Presidente del Instituto de España,
Excmas. Señoras Académicas y Excmos Señores Académicos,
Excmo. Señor Don José Antonio Rodríguez Montes,
Señoras y Señores:

Querido José Antonio, escuchar tu *laudatio* ha sido para mí una experiencia profundamente conmovedora. No tanto por el elogio en sí —que siempre me parece inmerecido— sino porque la he sentido como la crónica de un viaje, un viaje que comenzó en las cumbres de Gredos, en mi infancia, y que, a través de tantos senderos, me ha traído hasta este lugar de encuentro: el Instituto de España.

En ocasiones como ésta, cuando me veo rodeado de personas de talento, quiero que mis palabras primeras sean de agradecimiento y en particular para José Antonio, que ha pronunciado está laudatio, académico excelentísimo, ilustre cirujano, compañero y amigo de tantos caminos juntos en la Facultad de Medicina Autónoma. Y aunque nunca supe yo agradecer con elocuencia, para el honor que hoy se me brinda basta una sola palabra no por repetida menos extensa, menos verdadera, una palabra gastada pero reluciente como una vieja moneda !Gracias a todos!

Mi infancia estuvo marcada por el inicio de la guerra civil, que sacudió y dejó una huella imborrable en nuestras vidas. Aún recuerdo aquella voz pronunciada por un humilde paisano..., " ¡Ha estallado el movimiento!". En medio de aquellas dificultades recuerdo con nitidez el viaje que con tan solo 10 años realizamos a Ávila, en época de gasógeno, para realizar el examen de ingreso en el Instituto de Enseñanza Media de la calle Vallespín. Aquel trayecto, en pleno invierno, con el frío calando en los huesos, fue también el descubrimiento de una de mis primeras fascinaciones, el ferrocarril. Ver aquellas locomotoras entrar y salir de la estación de Ávila resoplando entre la nieve, sentir el temblor de los raíles y el humo blanco confundirse con el paisaje invernal,

fue para mí como una revelación: aún en la penumbra de aquellos años, había siempre caminos abiertos hacia la esperanza.

Al mismo tiempo, mi padre fue mi primer maestro. Autodidacta, formado en el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, me enseñó que la mayor riqueza era la curiosidad y la capacidad de aprender cada día. Me llevaba al campo y me pedía que observara el vuelo de los pájaros, el cauce del río y el esplendor del paisaje preguntándome siempre el porqué de las cosas. De mi madre Cayetana recibí el calor, la sencillez y la entrega generosa que sostuvo siempre a nuestra familia. Esa fue, quizás, la primera semilla de mi vocación. Allí nació la primera versión de los 5 minutos darwinianos que siguen en plena vigencia.

En el Instituto de Ávila tuve la fortuna de encontrar profesores que me marcaron para siempre. Pienso en don Ramón Tilbe Rey, físico riguroso; en don Fulgencio Egea Abelenda, filósofo aristotélico que nos enseñaba a pensar; en don Carlos Álvarez Querol, químico apasionado; y en doña Dolores del Palacio, directora del Instituto y profesora de Francés. Todos ellos con su entrega y cercanía despertaron en mí el respeto por el estudio serio y constante. En ese tiempo don Ramón Tilbe me mostró por vez primera al microscopio la circulación sanguínea en la pata de una rana, Aquello me impresionó.

En la universidad, tuve la suerte de contar con un verdadero maestro: don Benigno Lorenzo Velázquez, Catedrático de Farmacología y Terapéutica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Al margen de la Farmacología, él me estimuló a salir de los límites estrechos, a confiar en mí mismo y a buscar caminos nuevos en la investigación. Su magisterio no fue solo académico, fue también una llamada a la valentía personal e intelectual. Fue precisamente en aquella época cuando obtuve el Premio Hernando para estudiantes. Con su dotación económica, 500 pesetas, pude comprarme mi primer reloj, invitar a una amiga al cine y hacerle a mi madre un buen regalo.

Mi juventud se ensanchó con los viajes: Milán, París, Cuba, Nueva York, El Salvador. En El Salvador, contratado por la Fundación Rockefeller, descubrí que enseñar también era aprender. Allí conocí a colegas entrañables, como la doctora María Isabel Rodríguez y el doctor Fabio Castillo Figueroa y a estudiantes como Salvador Moncada, cuya pasión anticipaba lo que llegaría después. Recuerdo una escena sencilla pero inolvidable. Un grupo de alumnos me pidió que, además de Farmacología, les hablara de poesía. Esa mezcla de ciencia y humanidad me marcó profundamente.

Más tarde, en Nueva York, tuve el privilegio de trabajar junto al Profesor Robert Francis Furchgott, que acabaría recibiendo el Premio Nobel de Medicina en 1998 por el descubrimiento del EDRF. Fue para mí no solo un maestro, sino también un ejemplo de humildad y perseverancia. Con su ejemplo nació mi interés por la Farmacología del sistema nervioso y el aparato cardiovascular. Nunca olvidaré el día en que, tras horas de experimentos fallidos, me dijo con una sonrisa: "Pedro, en el error también se esconde el descubrimiento". Años después fueron normales y frecuentes sus visitas a nuestra Facultad de Medicina de Madrid donde recibió múltiples honores, entre ellos el nombramiento de Doctor *Honoris Causa* de nuestra Facultad y el de Miembro de Honor de la Real Academia Nacional de Medicina de España.

Finalmente, mi regreso a España y mi llegada a la Universidad Autónoma de Madrid abrieron un capítulo decisivo. Fundar el Departamento de Farmacología fue un reto y una aventura. No estuve solo en ese inicio, conmigo estuvieron mis dos primeros discípulos, Antonio García García y Jesús Marín López, que se entregaron con entusiasmo y me acompañaron a levantar, casi desde la nada, lo que acabaría siendo una gran casa común de reconocido prestigio internacional. El "Minicongreso de Estudiantes" nació en aquellos años, visto al principio como una osadía. Con el tiempo se extendió más allá de nuestras fronteras, anticipando un espíritu nuevo en la formación universitaria.

Ahora, en esta etapa de mi vida, miro hacia atrás con gratitud. No veo tanto una carrera individual como una trama de encuentros, aprendizajes y afectos compartidos. Por eso, querido amigo, siento tu *laudatio* no como un homenaje personal, sino como la crónica de un viaje compartido, que comenzó en los collados de Gredos y me trajo hasta esta Real Academia de Medicina e Instituto de España. Llegado este momento quiero rendir tributo apasionado a todos aquellos amigos, profesores y estudiantes, cuyos nombres no aparecen aquí pero están, y que con su esfuerzo y consejo colaboraron de forma decisiva a esta obra común.

Y permítanme terminar evocando lo más íntimo: mi familia. Porque sin el amor y el apoyo de mis padres y de Marina, mi compañera de toda una vida, y sin la alegría que me han dado mis hijos y nietos, este camino no tendría el mismo sentido. Ellos son, al fin y al cabo, la raíz y la cima de mi historia.

Gracias, pues, de corazón, por tus palabras generosas, que más que halagarme me invitan a recordar que toda vida que merezca la pena, es siempre una obra colectiva.

Con gratitud y afecto.

Cerrado el siglo XX e iniciado el XXI se abre la ventana del porvenir. La situación política, económica, social y científica ha cambiado y cambiara más. Los científicos podemos y debemos mirar a largo plazo. No se trata de jugar a profetas, que sería insensato, sino prudente previsión frente al futuro.

Ante esta situación, ¿qué podemos esperar?. Por lo pronto, observando la inversión de la pirámide poblacional, pienso que lo que resta de este siglo será a favor de la Geriatría, de los ancianos, viejos, jubilados, pensionistas o simplemente personas de la tercera edad. Y por eso de que jubilado viene de júbilo, aunque no siempre, y por mor de una vida jubilosa, los médicos del futuro deberán aprender a convivir con y a tratar a estos

pacientes. Y digo esto con la razón que me presta el saber que gran parte de las enfermedades mentales neurodegenerativas, neoplásicas, cardio y cerebrovasculares, articulares e infecciosas, a ellos les van afectar.

Inmersos ya en el siglo XXI, ¿qué podemos esperar? Y me hago las siguientes preguntas:

1. ¿Qué impacto farmacoterapéutico tendrá el conocimiento detallado del genoma humano?
2. ¿Y las interminables familias de receptores humanos clonados, algunas todavía sin oficio conocido, y de sus agonistas y antagonistas?
3. ¿Será verdad un banco de células pluripotenciales que pueda generar hasta las más nobles células de nuestro cerebro?, ¿y la medicina regenerativa?.
4. ¿Qué pasará con la terapéutica de las enfermedades mentales y neurodegenerativas?, ¿y con el cáncer?..., ¿Y con la regeneración de la funcionalidad de las lesiones traumáticas medulares?
5. ¿Hasta dónde los fármacos antirrechazo y la fabricación de órganos de repuesto a la carta?
6. ¿Qué será de la prevención y terapia de los accidentes cardio y cerebrovasculares?
7. ¿Y de las osteoporosis?
8. ¿Qué haremos con las enfermedades emergentes?, ¿y con las pandemias del porvenir?
9. ¿Qué ocurrirá con la creciente resistencia de los gérmenes a los antibióticos?
10. ¿Se podrá retrasar la vejez?, ¿contribuirán los medicamentos a una vida de mayor calidad?, más lúdica?..., ¿o sencillamente la vida parecerá más larga?
11. ¿Hasta dónde llegará el diseño molecular de fármacos?, ¿qué aportará la química combinatoria?, ¿y la bioinformática, los ordenadores en el campo de la terapéutica?
12. ¿Seguirán ocupando un lugar estratégico los productos naturales como fuente de medicamentos?, ¿y la "chiripa"?
13. ¿En qué quedarán los efectos adversos de los fármacos?

14. ¿Hasta dónde llegará el problema de los medicamentos huérfanos?
15. ¿Hasta dónde podrá la economía soportar el coste creciente para el desarrollo y uso clínico de los medicamentos?
16. ¿Qué problemas éticos nos planteará el total conocimiento del genoma y la farmacogenética?
17. ¿Y la farmacología del confort?
18. ¿Y por fin,... a dónde nos llevará la Inteligencia Artificial?

Aunque esta no sea una visión completa de la Farmacología que viene, de la académica y no académica, de la que investiga problemas básicos y aplicados, llegado este punto y a modo de epílogo estoy firmemente convencido de que el siglo XXI aportará gratas sorpresas que ahora nos parecerían "juliovernescas", en lo científico y tecnológico, en lo político, económico, social y sanitario entre otros. Humano también.

Vendrán eso sí otras enfermedades, pero dispondremos de nuevos medicamentos para su prevención o cura, más específicos, eficaces y con menos efectos adversos, que además permitirán mejorar la calidad de vida. Será el siglo de la geriatría, no lo olvidemos. Y lo que requieren los viejos probablemente no sea tanto fármacos como "amor". No de vergüenza decirlo. Habrá otras formas de vida, de comunicación y transporte y tendremos que acostumbrarnos. Soy optimista y pienso que todo será para bien.

Llegado a este punto uno desearía hacerse esta pregunta, ¿será posible un mundo tan plácido y feliz mediante la promoción de la salud y el uso racional de los medicamentos que estos últimos acaben siendo casi innecesarios?. Finalmente, no por ser Farmacólogo debo yo olvidar que otros progresos en múltiples y variados aspectos del conocimiento contribuirán también a que la vida sea deliciosa.

Termino recordando, como se dice en mi tierra que, "donde hay neveros nunca se agotarán los veneros".

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

He vivido mucho,
me he cansado poco.

Gracias por su cortesía.

He dicho.

CURRÍCULUM

Catedrático de Farmacología. Universidad Autónoma de Madrid. Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina de España. Sillón nº 1 –Farmacología–.

Umbrías (Ávila), 8.III.1930. Médico. Catedrático. Farmacólogo Clínico.

Estudió la carrera de medicina en Madrid. Fue alumno interno numerario en el Hospital Provincial al lado de Don Gregorio Marañón. Obtuvo el premio Hernando y comenzó a colaborar en la cátedra de Farmacología y Terapéutica dirigida por Don Benigno L. Velázquez a quien siempre consideró su primer y auténtico Maestro. Se licenció (1954) y doctoró con premio extraordinario (1957). Terminada su carrera trabajó en el extranjero con becas del CSIC (Italia) y de la Fundación Juan March (Francia). A su vuelta a España fue nombrado profesor ayudante de clases prácticas de Farmacología. Fue contratado (1959) por la Fundación Rockefeller (USA) para dirigir el Departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina de El Salvador (CA). Allí enseñó, investigó y contribuyo con un selecto grupo de profesores salvadoreños y extranjeros al desarrollo de una Facultad de Medicina modélica en América que siempre recuerda. El año 1963 obtuvo una beca de los Institutos de Salud de los Estado Unidos (NIH) para trabajar en la State University of New York bajo el auspicio del Dr. Robert F. Furchgott Maestro excepcional –premio Nobel 1998, de Medicina y Fisiología– de quien aprendió nuevas y originales formas de pensar, enseñar e investigar. Allí fue nombrado Assistant Profesor (1964).

Ha dedicado su actividad farmacológica a la investigación en el sistema nervioso autónomo y aparato cardiovascular. Sus originales estudios sobre neurotransmisores (acciones, interacciones, activación de receptores, agonistas y antagonistas y en el control de los mecanismos implicados en las respuestas neuro-

secretoras) son internacionalmente conocidos. Sus investigaciones sobre los mecanismos de neuro protección y los implicados en la acción de la digital y su posible repercusión clínica son clásicos. Ha contribuido de forma importante al desarrollo de la Farmacología Clínica en España. Desde el punto de vista docente ha introducido nuevos sistemas y modelos para la docencia y los congresos de estudiantes de medicina que se han difundido a nivel nacional e internacional.

Cuando volvió a España (1966) obtuvo la plaza de profesor adjunto de Farmacología en la Facultad de Medicina de Madrid (1967), la de profesor agregado (1969) la de Catedrático de Murcia (1971), de Valladolid (1972) y la Autónoma de Madrid, UAM (1975). En la Facultad de Medicina de la UAM ha desarrollado una labor farmacológica de excelencia con publicaciones en las revistas internacionales de mayor difusión. El departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina de la UAM se considera en la actualidad lugar de referencia específica obligada en áreas del sistema nervioso central y periférico, aparato cardiovascular, farmacología clínica, etc. Mantiene numerosas colaboraciones a nivel nacional e internacional con facultades de medicina y departamentos de investigación de la industria farmacéutica. Ha participado activamente en numerosos comités de asesoramiento tanto a nivel de la Industria Farmacéutica como a nivel Gubernamental.

Fue médico por oposición de la Beneficencia Municipal –Casas de Socorro– (1962). Impulsor y Presidente de la Comisión Nacional de Farmacología Clínica (MIR). Presidente de la Sociedad Española de Farmacología (1996) y miembro de honor de la misma (2003), Presidente de la Fundación Teófilo Hernando (1999). Miembro fundador de la Sociedad Española de Educación Médica y de la Sociedad de Neurociencia.

Ingresó en la Real Academia Nacional de Medicina de España –sillón nº 1– el 1 de diciembre de 1987 con el discurso *El ciclo secretor en la médula adrenal y sus implicaciones clínicas*.

Es miembro de las Academias de Medicina de Ecuador, Perú y Santo Domingo, de la Academia de Ciencias de Nueva York y Miembro de Honor de la Sociedad Terapéutica Argentina y de la Institución Gran Duque de Alba (Ávila). Ha sido asesor de la OPS-OMS.

De su grupo han surgido una serie de jóvenes farmacólogos de los que muchos de ellos son ya Catedráticos, Profesores Titulares u ocupan puestos de responsabilidad en agencias gubernamentales para el control de los medicamentos o puestos de relieve en la industria farmacéutica. Entre ellos cabe citar Antonio G. García (Catedrático Madrid), Jesús Marín (q.e.p.d. Catedrático Madrid), José Francisco Horga (Catedrático Alicante), Rafael Martínez-Sierra (Catedrático Córdoba), Valentín Ceña y Carmen González (Catedráticos Albacete), Julio Benítez (Catedrático Badajoz), Jesús Frías (Catedrático Madrid), Antonio Artalejo (Catedrático Madrid), Mercedes Salaices (Catedrático Madrid) Carmen Montiel (Catedrático Madrid), Carlos Sánchez Ferrer (Catedrático Madrid), Concha Peiró (Catedrático Madrid) y Luis Gandía (Catedrático Madrid) entre otros. Ha formado parte de organizaciones internacionales y participado en numerosos congresos, simposios y conferencias en España y en el extranjero.

Algunas publicaciones: *Effects of inhibition of monoamine oxidase on the actions and interactions of norepinephrine, tyramine and other drugs on guinea-pig left atrium.* J. Pharmacol. Exp. Ther. 163: 98-122,1968. *Interactions of bretylium and other drugs on guinea-pig atria: Evidence for inhibition of neuronal monoamine oxidase by bretylium.* J. Pharmacol. Exp. Ther. 179:171-185,1972. *Release of noradrenalina from the cat spleen by nerve stimulation and potassium.* J. Physiol. 261: 301-317, 1976. *Correlation between catecholamine release and sodium pump inhibition in the perfused adrenal gland of the cat.* Brit. J. Pharmacol. 74: 665-672,1981. *El ciclo secretor en la médula adrenal y sus implicaciones farmacológicas.* Discurso de Ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina (Instituto de España), Gráficas Barcenilla, Madrid, 1987. *The key role of sodium in the*

ouabain-mediated potentiation of potassium-evoked catecholamine release in cat adrenal gland. Brit. J. Pharmac. 98: 455-462, 1989. *Effects of dotarizine and flunarizine on chromaffin cell, viability and citosolic Ca2+.* Eur. J. Pharmacol. 366: 309-317, 1999. *Reflexiones de un farmacólogo en el umbral del siglo XXI: del laboratorio a la clínica.* Discurso sesión inaugural Real Academia Nacional de Medicina (1999). *La Farmacología Española del año 2000.* Un simposio internacional homenaje al Prof. Pedro Sánchez García, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid.

GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN